

UNIVERSIDAD EVANGÉLICA DE EL SALVADOR



SEMINARIO DE GRADUACIÓN

SALMO 23, UNA PERSPECTIVA DE CONFIANZA EN EL SEÑOR

**EL TRABAJO CONSISTE EN UNA INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL
SALMO 23, EN LA QUE SE REFLEXIONA SOBRE EL TEXTO Y SE APLICA A
LA REALIDAD ACTUAL, DESTACANDO ASPECTOS LITERARIOS Y
TEOLÓGICOS**

PRESENTADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

PRESENTADO POR: PEDRO PABLO GUARDADO SÁNCHEZ

SAN SALVADOR, 30 DE ABRIL DE 2024

AGRADECIMIENTOS

A Dios, que me ha concedido la vida, fuerza y provisión para culminar exitosamente mi carrera; su cuidado y acompañamiento ha sido determinante. A él sea la gloria por siempre.

A mi esposa María Ortiz y a mi hija Jemima Guardado, por su comprensión y compañía durante mis años de estudio. Ellas han sido fuente de inspiración y motivación en mi vida personal, profesional y ministerial.

A mi hermana Yanira Guardado, por su apoyo incondicional durante mi estudio, contar con ella marcó significativamente mi vida al saber que siempre hay alguien que se interesa por el bienestar del otro.

A todos los docentes de la Universidad Evangélica de El Salvador, que compartieron con alegría su orientación, entendiendo que la educación es esencial y sin ella sería imposible avanzar con esperanza.

Al doctor Pablo Andiñach, asesor de Seminario de Graduación quien con su experticia y dedicación impregnó un importante legado en mi desarrollo profesional, fortalecimiento las competencias adquiridas durante mi formación.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I CONTEXTO	3
1.1 HISTÓRICO	3
1.2 RELIGIOSO	4
1.3 SOCIOCULTURAL	5
1.4 LITERARIO	6
CAPÍTULO II ESTRUCTURA LITERARIA DEL RELATO	8
2.1 FORMA LITERARIA Y ESTRUCTURA	8
2.1.1 TIPO O FORMA DE SALMO EN BASE A SU CONTENIDO	8
2.1.2 ESTRUCTURA	8
2.1.3 ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS Y TIPOS DE PARALELISMOS	8
2.2 ANÁLISIS DEL TEXTO Y COMENTARIO	9
2.2.1 RECURSOS RETÓRICOS O LINGÜÍSTICOS	9
2.2.2 ANÁLISIS Y COMENTARIO AL TEXTO	9
2.3 EL SALMO 23 Y TEXTOS AFINES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO ..	13
CAPÍTULO III ANÁLISIS DE PALABRAS CLAVE	16
3.1 PALABRAS CLAVE	16
CAPÍTULO IV DESCRIPCIÓN DE LOS ACTORES DEL RELATO	23
4.1 ACTORES	23
CAPÍTULO V TEOLOGÍA DEL PASAJE	30
5.1 TEOLOGÍA DEL TEXTO	30
5.2 RELACIÓN DEL SALMO 23 CON EL NUEVO TESTAMENTO	31
CAPÍTULO VI IMPLICANCIAS PARA LA TEOLOGÍA HOY	34
6.1 EL SALMO 23 Y LA TEOLOGÍA ACTUAL	34
CONCLUSIÓN	37
REFERENCIAS	38

RESUMEN

Al efectuar un abordaje del Salmo 23 que ha sido llamado "himno del pastor" se pone en perspectiva la confianza en el Señor, pues mediante el uso de metáforas como la del pastor y anfitrión referidas a Dios, el salmista destaca el cuidado y protección de su pueblo, además de ser su proveedor frente a las asechanzas. Motiva a esperar en Dios quien a pesar de la dificultad guiará hacia aguas tranquilas dotando de paz y consuelo gracias a su corrección, que lejos de ser un acto punitivo se vuelve un aliciente para vivir siempre en la presencia del Dios que está y acompaña a su pueblo. Se destacan los diversos recursos de la literatura hebrea como el paralelismo, se profundiza en los personajes y se relaciona con el Nuevo Testamento, al saber que este salmo fue releído por las primeras comunidades cristianas, viendo a Jesús como el verdadero pastor, tal cual lo registra el evangelio de Juan "Yo soy el buen pastor y el buen pastor su vida da por las ovejas", finalmente se subraya que este poema sigue siendo vital y muy pertinente para la teología y contexto actual, de tal manera que cobra especial sentido cada vez que es releído.

ABSTRAC

When approaching Psalm 23, which has been called the "shepherd's hymn," trust in the Lord is put into perspective, because through the use of metaphors such as that of the shepherd and host referring to God, the psalmist highlights the care and protection of his people, in addition to being their provider against threats. It motivates us to wait on God who, despite the difficulty, will guide us towards calm waters, providing peace and comfort thanks to his correction, which, far from being a punitive act, becomes an incentive to always live in the presence of the God who is and accompanies us. town. The various resources of Hebrew literature are highlighted, such as parallelism, the characters are delved into and related to the New Testament, knowing that this psalm was reread by the first Christian communities, seeing Jesus as the true shepherd, just as he was. records the gospel of John "I am the good shepherd and the good shepherd gives his life for the sheep",

finally it is emphasized that this poem continues to be vital and very relevant to the theology and current context, in such a way that it takes on special meaning each time. time it is reread.

PALABRAS CLAVE

Pastos, banquete, alma, vara, misericordia, valle de sombra de muerte, Yahvé, pastor, oveja, anfitrión, huésped.

KEYWORDS

Pastures, banquet, soul, rod, mercy, valley of the shadow of death, Yahweh, shepherd, sheep, host, guest.

INTRODUCCIÓN

El Salmo 23 es un hermoso poema que emplea metáforas llamativas como las del pastor y la oveja, así como las del anfitrión y el huésped para referirse al cuidado y protección del Señor a su pueblo; este cántico pertenece al primer libro que va del 1 al 41. De acuerdo con las clasificaciones realizadas, el salmo corresponde a un canto de confianza, en el que el orante se deposita por completo en las manos de Dios, proclamando la alegría y seguridad que implica habitar junto a él.

La investigación bibliográfica comprende seis capítulos en los que se analizan aspectos relevantes del salmo con la finalidad de presentar de manera explícita el sentir del salmista y la manera en que este cántico sigue siendo pertinente a la realidad contextual presente. El primer capítulo trata sobre el contexto en el que surge el texto bíblico investigado, el segundo capítulo tiene que ver con la estructura literaria del relato y descripción de sus partes así como su relación con otros pasajes bíblicos.

El tercer capítulo contiene un análisis de las palabras clave en el que se han seleccionado las más importantes, en el capítulo cuatro se realiza la descripción de los actores del relato, habiendo escogido los principales; el capítulo cinco aborda la teología del pasaje, en donde se ven los temas teológicos presentes en el salmo, así como la manera en que se relacionan con otros temas, además de su conexión con el Nuevo Testamento, entre otros elementos importantes, y en el capítulo seis se reflexiona sobre la relación del salmo y su pertinencia para la teología actual.

Para el propósito del estudio del Salmo 23 se presenta el texto tomado de la Santa Biblia Reina Valera, revisión 1960:

1 Jehová es mi pastor; nada me faltará. 2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. 3 Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. 4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. 5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. 6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días. (RVR,1960)

Asimismo para fines comparativos también se expone el texto del Salmo 23 tomado de la Biblia Nueva Versión Internacional:

1 El Señor es mi pastor, nada me falta; 2 en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; 3 me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia haciendo honor a su nombre. 4 Aun si voy por valles tenebrosos, no temeré ningún mal porque tú estás a mi lado; tu vara y tu bastón me reconfortan. 5 Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con aceite mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar. 6 Seguro estoy de que la bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del Señor habitaré para siempre. (NVI)

CAPÍTULO I CONTEXTO

1.1 HISTÓRICO

Para tener un panorama general del contexto histórico de los salmos es importante tomar en cuenta el aporte de Faria (2015) con respecto a que Salmos está compuesto de cinco partes, la primera del 1 al 41 considerada una sección Yahvista y tradicionalmente atribuida a David, debido a los títulos que tienen a excepción del 1, 2 y 33. Es preexílica y el nombre Yahvé es empleado unas 272 ocasiones. El segundo libro de los salmos que comprende del 42 al 72 es una sección Eloísta, de inicio del exilio y se usa el nombre Elohim unas 164 ocasiones. El tercer libro que va del 73 al 89 es Eloísta con excepción del 84 al 89 considerados Yahvistas, el libro es atribuido tradicionalmente a Asaf cantor del templo. La cuarta sección va del 90 al 106 es considerada una nueva colección Yahvista, y el quinto libro que va del 107 al 150 es Yahvista y el nombre Yahvé se emplea unas 236 ocasiones. (pág. 11)

Otros autores han relacionado el Salmo 23 con ciertos elementos de la tradición de Jerusalén “Podríamos datarlo como de los tiempos anteriores al destierro. Habrá que admitir que el cántico de oración, utilizado como formulario, se empleaba incesantemente en los banquetes sacrificiales (v. 5)” (Kraus, 1993, pág. 432).

Los salmos forman parte de los Ketuvim o escritos contenidos en el Tanak como lo indica Faria (2005):

El libro de los Salmos abre la tercera sección de la Biblia Hebrea, los llamados Escritos. Él forma junto con Job y Proverbios el trío de apertura. En la traducción griega de la Biblia, la LXX, el libro de los Salmos forma parte del grupo de libros sapienciales o didácticos. Después de los Salmos se encuentran los libros poéticos.

La presencia del libro de los Salmos después de la Torá y los Profetas, en la Biblia Hebrea, muestra una continuidad en el pensamiento

judaico. Dios nos dio la Torá, los Profetas son aquellos que reorientan al pueblo en el Camino (Torá), cuando este se desvía por otros caminos. Los Salmos son la oración, la fe rezada, en el deseo y en la certeza de un camino que no se puede desviar.

La oración nos coloca en el camino. David, el gran rey, a quien son atribuidos muchos Salmos, también podía ser “el Profeta” que reza y orienta su vida y la de su pueblo para permanecer en el camino (Torá) de Dios. Los Escritos, iniciándose con los Salmos, quieren ser la Sabiduría y la Historia de Israel, marcada por la fe. (pág. 10)

El libro de los salmos abarca en su ambientación varias épocas de la realidad vital del pueblo de Dios, como bien lo mencionan los siguientes autores:

Dentro de la Biblia, el libro de los Salmos es único en su género. Todo es oración y meditación. Tal como ha llegado a nosotros no refleja un único momento concreto de la relación entre Dios y su pueblo. En los salmos se manifiestan distintas situaciones del pueblo y de los individuos, e incluso un mismo salmo ha podido ser desarrollado en su contenido y adaptado en su interpretación según aquellas situaciones. La caída de la monarquía, la destrucción del Templo por Nabucodonosor, la permanencia en el destierro, el retorno y el sometimiento a poderes extranjeros dio nuevas connotaciones al sentido de los salmos. Por eso son como el centro del Antiguo Testamento. (Pérez & Gondar, 2017, págs. 30-31)

1.2 RELIGIOSO

El ambiente religioso en el que surge el texto es expuesto por algunos autores:

En cuanto al Sitz im Leben del salmo resulta difícil localizarlo. Para Von Rad se trataba del testimonio gozoso de un levita sobre su llamada al

servicio del templo, que protesta contra los que quieren separarle de su vocación. Para otros se trata de un salmo de peregrinación. El peregrino ha sido protegido por Dios en su viaje a Jerusalén, ha disfrutado de la hospitalidad del Señor en el templo, y ahora emprende el viaje de regreso e implora la protección divina.

Según Vogt se trata de un sacrificio de acción de gracias de alguien que ha pasado por la dura prueba de un juicio en el que sus enemigos le han calumniado. Da gracias porque el Señor le ha protegido en el sendero de la justicia, y ahora puede celebrar el sacrificio frente a los enemigos que lo amenazaban. En cualquier caso hay ciertamente un contexto cúlrico y litúrgico, de un sacrificio de acción de gracias, acompañado de un banquete dentro del recinto del templo.

Ha sido tema también debatido si el salmo alude a una experiencia religiosa individual o colectiva. Wellhausen quería ver en el salmo un canto conmemorativo del éxodo y del camino por el desierto. Beaucamp pensaba en el Israel del exilio que espera volver a los buenos pastos de Sión. (Mercaba, s.f. párrs. 8-11)

1.3 SOCIOCULTURAL

Con relación al ambiente sociocultural del Salmo 23, Noguez (2003), expone:

El Creciente Fértil es una región singular que abarca desde Egipto a Mesopotamia: parte del río Nilo, avanza hacia el norte y bordea las costas mediterráneas de Siria-Palestina, y luego dobla hacia el este siguiendo los ríos de Mesopotamia. Se forma así la figura de una «media luna». Esa región fue cuna de grandes civilizaciones durante el tercer y segundo milenios antes de Cristo. (pág. 24)

Con respecto a los escritos religiosos de la zona geográfica y aledaña a la del texto en cuestión el autor expone que:

La literatura religiosa del Creciente fértil refleja ambientes vitales («sitz im leben») semejantes a los de los salmos bíblicos: muchas cosas se mueven en el ambiente pastoril; hay referencias a la leche, la lana, fecundidad del ganado y la posesión de muchos rebaños, etc. (Noguez, 2003, pág. 29)

Muchas imágenes, hebraísmos y costumbres propias de los pueblos orientales parecen extrañas y muchas veces con un alto grado de complejidad, pero en eso radica el estudio de los salmos, en aproximarse a entender lo que el autor u escritor quiso comunicar y sigue expresando sin perder esa riqueza en que fue expuesto un determinado texto bíblico, así lo expone Silva (2003):

Las imágenes poéticas contenidas en los salmos, provienen de la cultura judaica o de los pueblos vecinos. Se trata de cultura típica, tan diferente a la nuestra, que la denominamos oriental, en contraste con la occidental. En este aspecto hay expresiones raras, vocablos incomprensibles, extrañas situaciones. Basta comprobar ideas como, por ejemplo, la constatación de que la muerte lleva a las personas como un rebaño, hacia el Sheol (SI 49,15); o la petición a Dios para que purifique con un hisopo y vuelva al pecador más blanco que la nieve (SI 51,9). (págs. 11-12)

1.4 LITERARIO

Los salmos son cánticos, súplicas y diversas oraciones, algunos de ellos de tipo imprecatorios que expresan sentencias para los adversarios, también hay disposiciones didácticas especialmente sobre la observancia de la Torá, el libro es peculiar en su género. Los autores se dirigen al Señor al contemplar sus obras en el universo, en el devenir histórico del pueblo de Dios y en las vivencias tanto individuales como colectivas.

Referente al vocablo “salmos” Pérez & Gondar (2017) exponen:

«Psalms» significa en griego canción para instrumento de cuerda (el verbo «psallein» significa pulsar las cuerdas de un «psalterion»). A la colección de «psalmoi» se le dio el nombre de «psalterion» (de donde viene «salterio», nombre con el que se indica el libro de los Salmos). «Psalms» viene a ser la traducción griega del hebreo «mizmor» que significa asimismo un canto acompañado de un instrumento de cuerda, y que aparece como título de 57 composiciones.

En el Nuevo Testamento se le menciona como «biblos psalmon» (libro de los salmos) (cf. Lc 20,42; 24,44; Hch 1,20). Pero en realidad ese título no responde del todo a su contenido, ya que hay piezas que no son «mizmor». Entre los hebreos el libro se denomina «Sefer tehillim» (libro de los cantos de alabanza). «Tehillim» es un plural anómalo de «tehillah» (canto de alabanza, cf. Sal 145,1). Tampoco este título responde al contenido del conjunto, aunque sí muestra su intencionalidad final: la alabanza al Señor. A veces a los cantos se les califica de «tefillot», plural de «tefillah» (oración, cf. Sal 72,20). (pág. 24)

Los salmos fueron compuestos en distintos momentos y su compilación se da en el siglo dos. Hay poemas o canticos que registra la biblia los cuales son anteriores y posteriores al libro de los Salmos, se puede decir que la alabanza recorre toda la biblia como parte de la vivencia del pueblo de Dios, un aproximado de 150 composiciones hímnicas se pueden notar en la Escritura iniciando con la bendición que recibe Jacob de parte de su progenitor Isaac (Gn 27, 27-29) y concluyendo con el deseo del Espíritu y la Esposa que dicen “ven” (Ap 22,17). (Silva, 2003, pág. 10)

CAPÍTULO II ESTRUCTURA LITERARIA DEL RELATO

2.1 FORMA LITERARIA Y ESTRUCTURA

2.1.1 TIPO O FORMA DE SALMO EN BASE A SU CONTENIDO

El Salmo 23 es parte del libro primero que va del 1 al 41 y se enmarca en el subgénero Didácticos y Sapienciales como himno de confianza y seguridad en Dios.

2.1.2 ESTRUCTURA

La estructura formal del salmo en términos pronominales es la siguiente: “Tercera persona (Yahvé): vv. 1-2, Segunda persona: vv. 3-5, Tercera persona (Yahvé): v. 6. Según las figuras simbólicas, el salmo se estructura de la siguiente manera: Pastor (vv. 1-4), Anfitrión (vv. 5-6)” (Evangélico Reflexivo, 2015, párr. 4).

Siendo que la clasificación que se da al Salmo 23 es de confianza individual, es importante considerar lo expuesto por Silva (2003):

La estructura de este género no es lineal, pues mezcla la súplica y la acción de gracias, además de la confesión de fe y confianza. Trae un elemento central, que es la afirmación de confianza absoluta y total en el Señor. El contexto vital es la experiencia comunitaria de superación de situaciones deficientes, a la luz de la fe común. Teológicamente, son los salmos más bellos, porque denotan una experiencia de fe depurada, como manifestación de la confianza total en Dios. (pág. 18)

2.1.3 ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS Y TIPOS DE PARALELISMOS

Los dichos poéticos y sapienciales de la literatura hebrea se caracterizan por el uso de un doble hemistiquio (que forman un dístico o paralelismo), es decir, tienen dos secciones (dos líneas) en las que desarrollan la idea que comunican.

La estructura del Salmo 23 está formado de una doble metáfora en primer lugar la del pastor y la oveja como una referencia a Dios protector y su pueblo respectivamente y por el otro la del anfitrión y del huésped que igual a la anterior es una referencia a Dios y a su pueblo.

2.2 ANÁLISIS DEL TEXTO Y COMENTARIO

2.2.1 RECURSOS RETÓRICOS O LINGÜÍSTICOS

En el texto se identifican los dísticos (bicolon o dos líneas poéticas) y el tricolon (o tres líneas poéticas). Hay que tomar en cuenta la riqueza del lenguaje literario empleado por el salmista en este poema, como bien lo expone Schaefer (2013):

El salmo 23 está compuesto de una escena pastoril (vv. 1-4), otra de un banquete (v. 5) y un resumen (v. 6). Al principio Dios se presenta como un pastor y al final como un jeque o un anfitrión al estilo oriental. Predomina un sentimiento de seguridad y tranquilidad. La idílica escena del rebaño en verdes prados, el paso confiado por un valle tortuoso y la protección de la vara del pastor, desembocan en la relajante escena del convite imbuida del aroma del aceite que refresca la cabeza y el cuerpo, a pesar de hallarse frente a los enemigos. (pág. 103)

2.2.2 ANÁLISIS Y COMENTARIO AL TEXTO

Se efectúa un análisis del texto y se hace un comentario personal de cada versículo.

1 Jehová es mi pastor; **(1er. Hemistiquio)**
nada me faltará, **(2do. Hemistiquio)**.

Hay un paralelismo sintético entre los dos hemistiquios pues el segundo hemistiquio (nada me faltará) sintetiza o concluye la idea del primer hemistiquio (el Señor es mi pastor) ante lo cual se ve que por ser el Señor el pastor, a la oveja nada le faltará,

es decir se le garantiza protección y seguridad en todo momento. Se emplea una metáfora que es una figura retórica en donde se traslada el sentido recto de una voz a otro figurado. Se toma la figura del pastor y se dice que ese pastor es Dios.

Comentario: Dios es presentado como un pastor que cuida de su pueblo, pues las ovejas requieren de vigilancia permanente así como de protección ante animales feroces. Reconviene a las descarriadas y auxilia a las enfermas, por ello las ovejas deben estar de manera indispensable al cuidado de un pastor. Así en la vida eclesial el pastor está pendiente del pueblo y de sus necesidades, también imparte su palabra preventiva y correctiva. Es el guía espiritual que alerta con su voz profética ante la maldad que quiere inmiscuirse para descarriar al pueblo. El pastor es quien da alimento a la oveja. Así es Dios, siempre provee y suplente las necesidades, por eso los que sirven como pastores están alimentando al pueblo con una palabra que refresca y sacia de manera integral; esa es la tarea del pastor.

2 En lugares de delicados pastos me hará descansar; **(1er. hemistiquio)**
junto a aguas de reposo me pastoreará. **(2º hemistiquio)**

Hay un paralelismo sinonímico pues los dos hemistiquios transmiten el mismo mensaje. De manera reiterada fortalecen la idea principal de reposo y bienestar.

Comentario: el panorama del segundo versículo es alentador y reconfortante pues es un ambiente de confianza, donde se da seguridad y se disfruta de una vida tranquila en la presencia de Dios, se ve la delicadeza con la que el Señor opera en favor de los suyos, se enfatiza que el alimento y el agua siempre estarán a disposición. Dios siempre garantiza el alimento, por eso Mateo 6,11 dice “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (RVR1960).

3 Confortará mi alma;
me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. **(Bicolon)**

Es un paralelismo sinonímico que completa el sentido de lo que se quiere expresar.

Comentario: cuando se emplea el verbo confortar el salmista da a entender que es Dios quien restaura la vida plena de cada persona, si en algún momento una oveja se desvía, el pastor será siempre quien estará para recuperarla. Así es Dios con su pueblo, él lo restaura, lo consuela y le provee nuevas fuerzas, pues en todo tiempo se espera en él. Guiar es el verbo empleado para dar seguimiento a la idea de que es Dios el que está interesado en que su pueblo camine por la senda de bien y de justicia, es decir, donde prevalezca el amor, la solidaridad y la rectitud como justicia de Dios, él nunca conducirá hacia el mal, más bien libraré del maligno.

Lo que sobresale en este versículo es que todo lo que Dios hace está en función y beneficio de su pueblo, por amor de su nombre, es decir, lo hace porque ama tanto, su bondad no se basa en lo que alguien es o por razones meritorias, sino porque él es fiel y ha prometido que nunca abandonará a su creación como muy bien lo expresa el deuterio-Isaías 41,13 “Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo”.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
tu vara y tu cayado me infundirán aliento. **(Tricolon)**

Hay una metonimia del adjunto en el que el signo aparece por la cosa significada (“vara y cayado” por “defensa y protección”). La vara es un palo recio para autodefensa del pastor y para defensa de sus ovejas y el cayado o báculo sirve para conducir o guiar a sus ovejas por el camino correcto. Para definir el concepto de metonimia desde la literatura es importante saber que se le considera como una figura literaria correspondiente a las figuras de significación o tropos. En la que se sustituye el nombre de una cosa por otra con el que tiene íntima relación por sucesión, como bien lo recoge la Real Academia de la Lengua Española:

Del lat. metonymía, y este del gr. μετωνυμία metōnymía.

1. f. Ret. Tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etc.; p. ej., las canas por la vejez; leer a Virgilio, por leer las obras de Virgilio; el laurel por la gloria, etc. (Real Academia Española, 2023)

Comentario: en la vida siempre se experimentan momentos difíciles o experiencias adversas, ante lo cual el orante o salmista hace del Señor su compañero fiel, así la gente temerosa de Dios en la actualidad ha puesto su confianza en él porque identifica la necesidad de su intervención en el mundo. La vara y el cayado como instrumentos de defensa y sostén para las ovejas continúan de manera metafórica siendo necesarios en el cuidado del pueblo de Dios, pues aunque muchas veces el ser humano deba ser reconvenido de su mal proceder, nunca es un castigo como tal sino una disciplina para poder corregir lo injusto.

5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. **(Bicolon)**

Es un paralelismo sinonímico porque los versos presentan prácticamente la misma idea de provisión y felicidad que otorga el anfitrión a su huésped, una imagen de Dios y de su pueblo. En efecto en la cultura oriental la hospitalidad era una cuestión de mucha importancia para los pueblos, por ello el hecho de ser hospitalario es muy bien visto y a la vez se exhorta a practicarlo en diferentes circunstancias. Se emplea una metáfora en donde Dios es presentado como el anfitrión. Asimismo se utiliza una metonimia que es un recurso retórico que reemplaza una palabra por otra sinónima, cuando dice en la NVI “dispones ante mí un banquete” se está intercambiando banquete por alimento.

Comentario: Dios como anfitrión es quien sule de alimento y de vida abundante, además es quien garantiza la vida mientras el huésped está bajo su techo y cuidado,

eso implica que cualquier enemigo es repelido, pues siempre ante el bien hay oposición, siempre el Señor bendice a pesar de la adversidad, lo que significa que el bien triunfa sobre el mal, y que por ende todos los enemigos son débiles frente al gran anfitrión que es el Dios Todopoderoso.

El Señor suaviza las heridas que se sufren en la vida, así como el anfitrión unge con aceite la piel seca, como un aliciente para el cuerpo; el aceite en la cristiandad se ve como símbolo del Espíritu Santo, quien unge al creyente con su poder santificador y lo capacita para asumir desafíos como parte de la misión de anunciar el Reino de Dios en diferentes lugares y contextos. La expresión “mi copa está rebosando” evoca una connotación de gozo o deleite estando con el anfitrión que es el Señor, es decir en Dios se tiene todo sin límites, hay acceso a sus bendiciones sin reserva alguna, porque él llena la vida de sus riquezas en gloria.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días. (**Bicolon**)

Comentario: cuando Dios es el guía, se tiene la certeza de su cuidado integral y por ende no se carecerá de ningún bien, pues su misericordia está con su pueblo, ofreciendo hogar o casa segura donde vivir y no por un corto tiempo sino por largos días o años. Así como el salmista esperó en el Señor, en la actualidad el pueblo de Dios ha puesto su confianza no por un momento sino por la eternidad, pues ciertamente la comunión o relación con Dios es para siempre.

2.3 EL SALMO 23 Y TEXTOS AFINES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El Salmo 23 puede relacionarse con otros textos del Antiguo Testamento, así el salmo 100,3c que dice “Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado”; tiene la intención de presentar a Dios como el pastor que alimenta abundantemente a su pueblo. También el Salmo 79,13 dice “Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; de generación en generación cantaremos tus alabanzas”.

Además el Salmo 95,7 expresa “Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano”. Asimismo Ezequiel 34,31 dice “Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor”. También el deuterio-Isaías 40,11 dice “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas”.

El Salmo 23, 1a se relaciona con el Salmo 80,1 al reconocer a Dios como el pastor de su pueblo, cuando dice “Oh Pastor de Israel, escucha; tú que pastoreas como a ovejas a José, que estás entre querubines, resplandece”.

El 23, 2a está en sintonía con Ezequiel 34,14 que dice “En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos succulentos serán apacentadas sobre los montes de Israel”.

El 23,3b tiene semejanza con el salmo 5,8 que dice “Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino”.

El 23, 4a tiene mucha relación con el lamento que hace Job de su condición en el capítulo 20 y versículos 20-22 que dicen:

20 ¿No son pocos mis días? Cesa, pues, y déjame, para que me consuele un poco, 21 Antes que vaya para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte; 22 Tierra de oscuridad, lóbrega, como sombra de muerte y sin orden, y cuya luz es como densas tinieblas.

También Job 38,17 en el diálogo donde el Señor convence a Job de su ignorancia, le pregunta “¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?”.

El 23,4b se relaciona con la promesa de seguridad del Señor de que siempre está para proteger y ayudar como lo dice el deuterio-Isaías 41,10 “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te

ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”. También el Salmo 27, 1 dice “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?”.

El 23,4c tiene relación con Miqueas 7,14 que dice “Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado”.

El 23, 5b menciona el aceite que también aparece en el Salmo 92,10 “Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco”. También menciona el salmista “mi copa está rebosando” lo que se relaciona con el Salmo 116,13 que dice “Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre de Jehová”.

El 23, 6b que dice “Y en la casa de Jehová moraré por largos días”. Se relaciona con el Salmo 27, 4 que dice: “Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” y el Salmo 65, 4 que dice “Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

CAPÍTULO III ANÁLISIS DE PALABRAS CLAVE

3.1 PALABRAS CLAVE

Pastos

Esta expresión que tiene que ver con el alimento indispensable de la oveja está muy bien definida por el siguiente autor:

Heb. prop. mireeh, מִרְעָה = «pasto, majada», o mireith, מִרְעִית = «prado, pasto», de raah, רעה = «apacentar»; gr. nomé, νομή = «pasto». En Palestina los pastos estaban diseminados pobremente por enormes extensiones de tierra. Abundan en las riberas del Jordán, y una vez asentados, los antiguos hebreos pudieron dedicarse simultáneamente a la agricultura, aprovechando los pastos no solo para los rebaños de ovejas y cabras, sino también para bueyes, que eran a la vez buenos animales de tiro. El desierto de Judea, que queda al lado occidental del valle del Jordán, está alfombrado en primavera con cierta cantidad de hierba, que se convierte en heno cuando llega la estación del calor, transformándose en alimento para las ovejas durante el verano.

La búsqueda de pastos obligaba a la permanencia de la vida nómada, que pervivió hasta la monarquía como un ideal de vida superior a la sedentaria. La Escritura a menudo se refiere a los pastores que buscan pasto para sus ganados. «Y llegaron hasta la entrada de Gador hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados» (1 Cro. 4:39). El salmista da gracias a Dios por los pastos que el Señor provee para su pueblo: «Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu dehesa, te alabaremos para siempre» (Sal. 79:13). (Berzosa, 2013, pág. 3208)

Cruz (2021) con respecto a la existencia de pastos, expone que era una tarea compleja encontrar buenos pastos para el ganado debido que el agua era escasa.

La zona donde sí podían hallarse los mejores pastos era junto al río Jordán, por ello los hebreos se ocuparon del cultivo de la tierra en la zona aledaña a dicho afluente, pues de esa manera aprovechaban el sustento para el ganado y especialmente en ciertas épocas del año como lo era primavera en Judea. (párrs. 2-8)

Banquete

Berzosa (2013), presenta una definición sobre el vocablo banquete:

Heb. mishteh, מִשְׁתֶּה = «acción de beber, fiesta»; de shatah, שָׂתַה = «embeber»; gr. potos, πτος, «embriaguez», por la bebida que abundada en tales ocasiones; dokhé, δοχ = «recepción», es decir, cordial, sociable, amigo de buena mesa; euphraíno, εφρανω = «regocijarse, alegrarse». Comida especial de carácter más o menos solemne para agasajar al huésped como muestra de buena norma de conducta hospitalaria, p.ej. el caso de Lot y los dos mensajeros: «Insistió mucho; así que fueron con él y entraron en su casa. Él les preparó un banquete; hizo panes sin levadura y comieron» (Gn.19:3). También servían para festejar ocasiones domésticas, como el nacimiento de un hijo, una boda, o la coronación de un rey. Un banquete humilde era el tipo de «cena» ofrecida a Jesús en Betania en vísperas de la fiesta de Pascua, poco antes de su Pasión y muerte (cf. Jn. 12:2). (págs. 513-514)

Alma

Con respecto al significado de la expresión alma Prévost (1991), expone:

Es este uno de los conceptos principales de la antropología bíblica: nephesh, traducido habitualmente por alma. La traducción griega de los Setenta lo interpretó en este sentido en cerca de 600 casos (traduciéndolo por la palabra psyché). Al obrar así, refleja la influencia del

pensamiento filosófico griego, que ofrecería al mundo cristiano los conceptos básicos para elaborar su doctrina del más allá. Por tanto, es grande la tentación de interpretar la palabra «alma» en sentido filosófico griego.

Se comprende entonces el alma como una realidad distinta del cuerpo, incluso opuesta a todo lo que es corporal: el alma es inmortal, sutil e invisible, mientras que el cuerpo es mortal, concreto y visible. Pues bien, esta forma de ver las cosas es totalmente extraña a los salmistas y a los autores bíblicos. Su visión del ser humano es unitaria y no dicotómica o dualista. El ser humano es todo él, cuerpo y alma.

La nephesh es todo lo contrario de una sustancia inmaterial y sutil. En efecto, designa concretamente una parte física del ser humano: la garganta, el cuello: «(El Señor) calmó el ansia de los sedientos (literalmente, su garganta) y a los hambrientos los colmó de bienes (literalmente, llenó su garganta) (107, 9). La nephesh es por tanto el lugar privilegiado de las sensaciones, como el hambre, la sed y el gusto. De ahí se pasa naturalmente al terreno de la insatisfacción y del deseo.

La nephesh representa así al ser humano en situación de carencia y de necesidad. Cuando se habla de alma, se quiere decir el ser humano en cuanto que es ser de deseos. El paso de la nephesh al simbolismo de la sed de Dios se lleva a cabo espontáneamente: «Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío» (42, 2). (pág. 10)

Vara

Con relación a esta expresión es de tomar en cuenta lo que expone Pardee (1990) citado por Zogbo & Wendland, (2000):

En su análisis de este poema, hace notar la importancia de la imagen de realza que sugiere la palabra «vara» (traducida en otros contextos como «cetro»), así como el cambio tan significativo que implica la frase verbal

«infundir aliento», ya que se pasa de la imagen ovejuna al campo de lo humano. (pág. 276)

Misericordia

Cuando se habla de misericordia se emplea la expresión hebrea “jésed” y el salmista la entiende como el deseo amable y generoso de Dios de dar todo por su pueblo, por ende es un acto gratuito de ternura y compasión. Para tener claridad con relación al vocablo misericordia es de considerar lo expuesto por Prévost (1991):

Heb. Rahamin. La noción de misericordia o de ternura se expresa en hebreo con la raíz raHam, que evoca el seno materno, reHem, y por consiguiente el movimiento interior y las emociones que siente la mujer. Así, pues, el término es imaginario y recuerda el amor y el afecto que la mujer puede sentir por su hijo. Al aplicárselo a Dios, principal sujeto del verbo y único sujeto del adjetivo verbal raHum (= «misericordioso»), excepto en 112,4, la Biblia reconoce implícitamente un rostro materno de Dios.

Hay una metáfora, aplicada a la generación del mesías, que muestra el sentido primero y concreto del término reHem: “Yo mismo te engendré como rocío, antes (lit.: que nace del seno) de la aurora” (110,3).

La misericordia de Dios no es un atributo cualquiera, reconocido tardíamente y de forma episódica sólo por Israel. Desde la revelación del Sinaí, se impone como la cualidad fundamental del Dios de la alianza, como el signo primero de su amor: Pero tú, Señor, Dios clemente (lit., de ternura) y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal (86, 15; cf. 103,8; 111,4; 116,5; 145,8.9). Es en su mismo ser como Dios se define por la misericordia, pero es a lo largo de la historia, de una historia marcada por el pecado, como Israel hizo la experiencia de la infinita novedad y de la fuerza recreativa del perdón: «Respóndeme, Señor, con

la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí (69, 17).
(pág. 37)

Valle de sombra de muerte

Para el propósito de la investigación es muy importante considerar el empleo de esta expresión en el Salmo 23. Al respecto Andiñach (2014), expone:

En su versículo 4 utiliza una expresión hebrea poco común: tzalmavet. La traducimos como «sombra de muerte», pues es una palabra compuesta en la que conviven las dos ideas de lo sombrío y de la muerte. Merece nuestra atención, pues en hebreo son escasas las palabras compuestas que no son nombres propios, y tzalmavet la encontramos siete veces en el libro de Job y un par más en los profetas. En Job tiene el sentido de lugar donde reina la muerte, de un territorio del cual no se puede regresar (cf. Job 10,22; 12,22; 16,16; 24,17; 34,22; 38,17).

Es llamativo que en cinco casos aparece en boca de Job para describir su propia situación de sufrimiento y angustia, solo comparable a la vida en el sheol, el lugar de los muertos; y también la utiliza Yahveh (38,17) para describir la muerte y el mundo de las sombras. En Is 9,1 se habla de «tierra de sombra de muerte» para describir el estado desesperado del pueblo de Israel antes de anunciar la próxima llegada de un niño liberador.

A la luz de este uso de la palabra tzalmavet, lo que interesa destacar de la teología del salmo 23 es que es el único texto que utiliza esta palabra para describir la condición del lugar que se transita (un «valle») donde prevalecen la sombra y la muerte, pero a la vez decir que se transita con tranquilidad y sin temor. Solo en este salmo se unen tzalmavet y la presencia protectora de Dios:

Aunque camine por un valle de sombra de muerte (tzalmavet), no temeré ningún mal, porque tú estarás conmigo. Tu bastón y tu cayado me infundirán aliento (23,4).

La falta de temor no viene de la fortaleza del caminante ni de su valentía, sino de la certeza de la compañía de Dios. La experiencia del Dios que está cerca se expresa con profundidad mayúscula en este salmo, en el cual ni el transitar cerca de la muerte pone en riesgo la confianza en la presencia salvífica de Dios. (pág. 301)

La expresión Valle de sombra de muerte ha sido asociada a la “morada de los muertos del hebreo Sheol”:

El origen de la palabra es oscuro. Podría derivarse de una raíz bíblica muy conocida, sha'al «exigir, reclaman»: la «morada de los muertos» sería la exigencia universal e irrevocable que se impone a toda vida humana. Otra explicación la relaciona con la raíz sha'al (ser profundo, 4 veces en el AT): de ahí la relación con la «fosa» o el «abismo», y la representación de la morada de los muertos como un lugar subterráneo. La representación es muy parecida a la de los asirios y babilonios, y en menor grado a la concepción griega del Hades.

De suyo, el sheol de los israelitas no tiene la connotación negativa de la noción de infierno. Se inscribe en su representación del universo (cielo, tierra, mar, etc.) y, como tal, no se libra de la presencia universal de Dios: «Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro» (139,8).

En su origen, el sheol es el lugar en donde moran los muertos, todos los muertos sin distinción, tanto justos como impíos: «¿Quién vivirá sin ver la muerte? ¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo?» (89, 49). Es el único lugar de cita (obsérvese que no se habla de una contrapartida positiva que sería el cielo o el paraíso) último y universal, del que nadie puede escapar, el reino de la muerte (6, 6; 18,6; 49,15; 55,

16; 89,49; 116,3), del que se saben muy pocas cosas, a no ser que allí se encuentra una forma de existencia disminuida en las tinieblas, el polvo y el silencio, sin relación con Dios (88, 6.11-13).

Luego, poco a poco, el sheol pasó a designar la suerte que espera tan sólo a los impíos y malvados: «Vuelvan al abismo los malvados» (9, 18); «Que sean humillados los impíos, que entren en el silencio de los muertos» (31, 18); «Son un rebaño para el abismo, la muerte es su pastor y bajan derechos a la tumba..., el abismo es su casa» (49, 15; cf. 55, 16).

En consecuencia, la oración de los justos se desarrolla en el sentido de una llamada vibrante para que se les evite esa morada y se vean liberados de los lazos de la muerte: «Me envolvían las redes del abismo, me alcanzaban los lazos de la muerte. En el peligro invoqué al Señor, grité a mi Dios... y mi grito llegó a sus oídos» (18, 5-7; véase también 116, 3-4; 88, 3-4).

Si no se puede hablar de certezas ni de doctrina elaborada a propósito del más allá en la mayor parte de los escritos del AT y de los salmos, hay que reconocer al menos el coraje y la serenidad de una esperanza que se pone totalmente en Dios: «No me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción» (16, 10); «Sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa» (30,4); «Por tu gran piedad conmigo, porque me salvaste del abismo profundo» (86, 13; cf.49, 16; 73,23-24).

A partir de estos destellos de esperanza, primero los judíos (traducción de los salmos al griego hacia el 250 a. C., nacimiento del movimiento fariseo, apócrifos judíos), y luego los primeros cristianos (cf. los discursos misioneros de los Hechos de los apóstoles), desarrollaron su fe en la resurrección de los muertos. (Prévost, 1991, pág. 38)

CAPÍTULO IV DESCRIPCIÓN DE LOS ACTORES DEL RELATO

4.1 ACTORES

Se presenta una serie de personajes que se destacan en el Salmo 23.

Yahvé

El tetragrámaton es la combinación de cuatro letras hebreas יהוה transliterada como YHVH o YHWH empleadas en la biblia hebrea para referirse al nombre propio de Dios, dichas grafías del alfabeto hebreo leídas de derecha a izquierda, son yód, he, vav y he. En consonancia con lo anterior, el siguiente autor expone que:

El nombre divino empleado con mayor frecuencia es, sin duda, el de Yahvé: 695 veces en su forma completa y 43 veces en abreviatura (Yah, como en Aleluya). Es el que representa mayor número de veces en un libro del Antiguo Testamento. Sólo la sección de los Sal 42-72 hace de él un uso limitado (tan sólo 30 veces), mientras que acentúa la utilización de 'Elohim (164 veces); por esta razón se habla de un «salterio elohísta» para el segundo libro de los salmos, que va del 42 al 72.

Pero, a nivel del conjunto, el nombre de Yahvé aparece con un alto porcentaje de frecuencia. El Dios de los salmistas es por tanto, por excelencia, el Dios personal revelado a Moisés (Yo seré el que seré): Ex 3, 14). Es el Dios que se reveló por su intervención decisiva en Egipto, en provecho de un pueblo oprimido, y un Dios presente que camina con su pueblo como con los individuos. Ya desde el siglo III a. C., los judíos muestran tal respeto hacia este nombre por excelencia de Dios, que no lo pronuncian nunca y lo sustituyen siempre por otro apelativo. Esta misma sensibilidad es la que ha llevado a muchos traductores recientes a traducirlo por la palabra Señor o con el tetragrama YHWH. (Prévost, 1991, pág. 23)

Pastor

Este personaje es de connotación polisémica. El oficio de pastor era común en la cultura oriental, y el vocablo era usado de manera metafórica para atribuírselo a reyes y generales del ejército. En el contexto del Salmo 23 tal expresión no sólo era referida a los cuidadores de ovejas sino también a los que desempeñaban funciones de la realeza y a estrategias militares. (Wikipedia, 2024, párrs. 11-12)

Pueden considerarse las siguientes acepciones que definen con amplios detalles al personaje del pastor mencionado en el Salmo 23 y en otros textos bíblicos:

Pastor. 1. Uno que cuida los bueyes, ovejas, cabras y camellos. Los patriarcas fueron destacados pastores. Los pastores de David se contaron entre sus principales funcionarios de estado. En general, no obstante, el pastor rara vez era el dueño del rebaño o el grupo de animales que cuidaban (Génesis 13:7; 26:20; 1 Samuel 21:7; Amós 1:1; 7:14). La función del pastor es la de proteger al rebaño de las bestias, evitar que las ovejas deambulen solas y se pierdan, y dirigir las hacia los pastos adecuados.

2. Un empleado, cuya función era la de atender, llevar a pastar y a cuidar de las ovejas (p. ej., Abel, Raquel, David). El equipo del pastor generalmente consistía de un saco o bolsa, hecha de un cuero de cabra con las patas atadas, y que le servía para llevar alimento y otros elementos; una honda para protegerse de los animales salvajes; una vara de aprox. 80 cm. de largo con un nudo en uno de sus extremos; un cayado que generalmente tenía uno de sus extremos curvado en forma de gancho; una flauta de caña para entretenimiento y para calmar a las ovejas; y una manta para cubrirse durante la noche.

Las ovejas aprendían a conocer la voz de su pastor (Génesis 46:32; 1 Samuel 17:20; Juan 10:3, 4). Metafóricamente, Dios es presentado como el pastor de su rebaño (Génesis 48:15); y varias

referencias a Cristo en el mismo sentido (Marcos 14:27, cf. Zacarías 13:7; Juan 10; Apocalipsis 7:17). (Douglas & Tenney, 2011, págs. 883-884)

Oveja

En el Salmo 23 aparece implícitamente la oveja como un personaje que recibe la buena atención de su pastor. Para más detalles Berzosa (2013) expone:

Heb. término gral. tson, תֶּשׁוֹן, o tseón, תְּשׁוֹן, de una raíz inusitada que sign. «emigrar», de donde el nombre colectivo de un rebaño de ovejas o cabras, como en el gr. melon, μλον, y el lat. pecus. Ya domesticado en la época de Jacob (Gn. 30:37-42), el ganado menor fue desde los tiempos del nomadismo una de las principales fuentes de riqueza y sustento del pueblo hebreo, lo cual ha quedado reflejado en la abundancia de vocablos que precisan el sexo y edad de las reses ovinas, semejantes a nuestro vocabulario actual (ovejas, corderos, carneros, lechales, etc.).

La cabeza de ganado menor se llama en heb. seh, שֶׁה, que aparece frecuentemente en el ritual de los sacrificios y en las prescripciones sobre los animales puros e impuros; rajel, רַחֵל, es la oveja madre; áyil, אֵיִל, es el carnero semental que también sirve para los sacrificios; kebes, כֶּבֶשׂ, es el cordero destetado, de uno a tres años, que era sacrificado en el ritual de la Pascua; taleh, תֵּלֵךְ, o telí, תֵּלִי, es el cordero joven, que todavía se alimenta de la leche materna. (pág. 3113)

Asimismo se puede ver que la oveja era parte importante de la economía familiar y nacional como lo sostienen varios autores:

Las ovejas eran una parte fundamental de la economía israelita desde los primeros tiempos (Gn 4.2). Abraham, Isaac, Moisés, David y Amós, todos ellos eran pastores (Gn 12.16; 26.14; Ex 3.1; 2 S 7.8; Am 1.1). Los pastores no siempre eran hombres; entre las pastoras están Rebeca (Gn

29.9) y las hijas de Jetro (Ex 2.16). Criadas por el alimento que suponían (leche y carne) y lana, las ovejas eran una parte natural de la vida en el árido Mediterráneo oriental, porque pueden sobrevivir con un mínimo de agua y hierba, y pueden ser trasladadas a nuevos pastos y zonas irrigadas durante la sequía. Las ovejas también aparecen de forma prominente en el sistema sacrificial del AT.

Las condiciones de pastoreo en la antigua Palestina proporcionan el fundamento para las referencias figuradas. Estas condiciones eran muy diferentes de la mayoría de las prácticas modernas. Las ovejas no estaban dentro de un lugar vallado y abandonadas a su suerte. Más bien dependían por completo de los pastores para su protección, para pastar, beber, refugiarse y cuidar de sus heridas. En realidad, las ovejas no sobrevivirían mucho tiempo sin un pastor. (Longman, Wilhoit, & Ryken, 2015, págs. 1235-1236)

Anfitrión

Con relación al anfitrión como personaje hay autores que exponen:

Los anfitriones humanos ofrecían a sus invitados protección, alojamiento y comida. Los actos de Dios descritos por medio de la metáfora del anfitrión siguen el mismo patrón, siendo las referencias a la provisión de alimentos las más numerosas. La exposición que sigue limita su atención a pasajes en los que Dios extiende benevolencia a sus criaturas, frecuentemente formulando una invitación u ordenando aceptar la provisión de una forma que indica los actos de un anfitrión. (Longman, et al, 2015, pág. 110)

Sobre el anfitrión presente en el Salmo 23, varios autores exponen:

El punto culminante de las referencias del AT a Dios como anfitrión es sin duda el salmo 23. Este poema comienza comparando la provisión del Señor con la de un pastor para sus ovejas, pero aquí las provisiones metafóricamente retratadas ya recuerdan lo que un anfitrión humano provee para un invitado. Además, en los dos últimos versículos del salmo, el simbolismo es el de una relación anfitrión-invitado, con referencias a preparar una mesa, ungir una cabeza con el propósito de refrescar, proveer una copa rebosante y morar en una casa.

En el NT, Jesús es un anfitrión literal en varias ocasiones registradas. Convirtió el agua en vino para que siguiese la celebración en un banquete de boda (Jn 2.1-10). En dos ocasiones, alimentó de forma milagrosa a miles de personas (Mt 14.15-21; 15.32-38), y enseñó que él mismo era el pan de vida, el maná verdadero enviado del cielo (Jn 6.30-51). Después de su resurrección, sirvió pan a los discípulos de Emaús (Lc 24.30) y preparó un desayuno de pan y pescado para Pedro y los demás discípulos (Jn 21.9-14). (Longman, et al, 2015, pág. 111)

Longman, et al., (2015) detallan las responsabilidades del anfitrión:

El anfitrión asumía las responsabilidades de proveer comida, agua y alojamiento para los invitados y sus animales (Gn 24.23-25; 26.30; 33.1-33, 54; 43.16,24). El anfitrión solía ser, por lo general, varón, cabeza de familia, pero también podía ser una mujer. Los ejemplos incluyen a la viuda que alojó Elías (1 R 17.10); la mujer rica que habilitó una habitación para Eliseo (2 R 4.8-10); la mujer del NT que proveyó para Jesús (Lc 8.2-3); las amigas de Jesús, María y Marta, que lo acogieron en su casa (Lc 10.38; Jn 12.1-3); y las mujeres de la iglesia primitiva que albergaron reuniones de iglesia, como Lidia, y proveyeron para los misioneros que viajaban (Hch 16.13-15). (p. 810)

Acerca de la seguridad que el anfitrión debía garantizar al huésped, autores señalan:

La provisión y la protección proporcionadas a través de la hospitalidad estaban bien definidas y elaboradas. La aceptación de los extranjeros como huéspedes se significaba mediante el lavamiento de los pies (Gn 18.4; 19.2; 24.32; ignorado en Lc 7.36-50) y la provisión de una comida. Los alimentos, preparados y servidos por las mujeres y los sirvientes de la familia, podían ser lujosos e incluir entretenimientos (música, danza) y discusiones sobre la Toráh.

Para no insultar a los invitados y deshonorar el anfitrión, la comida debía ser la mejor que el anfitrión pudiera ofrecer, como en la selección de ganado, quesos y leche que Abraham ofreció a los tres visitantes angelicales. Un honor adicional podría ser invitar un orador (varón) para hablar o ungir la cabeza del invitado con aceite y dándole un lugar de honor en la mesa del anfitrión. También era deber de este último el proveer protección frente a cualquier daño que pudiese sufrir (Gn 23.7-9; Jos 2.1-6; 2 R 6.22-23; Gn 19, donde Lot es incapaz de cumplir con su deber).

La referencia en el Salmo 23.5 a una mesa preparada en presencia de los enemigos puede hacer referencia al código de hospitalidad del desierto, en el cual el fugitivo de la venganza de sangre podía hallar seguridad dentro de la tienda por espacio de un día y dos noches. Significativamente, este salmo termina con el poeta contrastando esta hospitalidad temporal con la casa de Dios, en la cual morará (literalmente «volverá») para siempre. (Longman, et al, 2015, pág. 811)

Huésped

Con respecto a la figura del huésped ciertos autores exponen:

Existen imágenes bíblicas de hospitalidad dentro de un contexto de antiguas disposiciones con respecto a este deber. Para los griegos, la hospitalidad era una señal de civilización, y se sugiere su importancia religiosa en que su principal deidad, Zeus, era el dios de la hospitalidad. Para los egipcios, ser hospitalario ayudaba a asegurar una existencia favorable en la vida futura, y los romanos consideraban un deber sagrado atender a los extranjeros. También en la cultura bíblica, brindar la hospitalidad no era una cortesía sino una obligación. Lot ofreció a sus hijas como gratificación sexual en deferencia a sus huéspedes (Gn 19.4-8) muestra el extremado valor que la gente le atribuía a la hospitalidad en aquellos entornos (ver también Jue 19.22-26). (Longman, et al, 2015, págs. 809-810)

Sobre la hospitalidad hay que tomar en cuenta las normas, leyes y códigos que regían tal acción, como lo exponen los siguientes autores:

El código de la hospitalidad. Las costumbres de la hospitalidad proveían maneras por las que extranjeros podían ser bienvenidos como invitados y podían partir como amigos en lugar de como extraños o enemigos. Para que este proceso se desarrollara suavemente, la gente debía jugar sus papeles de anfitrión, extranjero/huésped o sirviente. Existían cuatro fases en la hospitalidad: la invitación inicial, la investigación, la provisión y protección, y la partida. (Longman, et al, 2015, pág. 810)

CAPÍTULO V TEOLOGÍA DEL PASAJE

5.1 TEOLOGÍA DEL TEXTO

En este apartado se analizan los temas teológicos presentes en el Salmo 23, así como la relación de estos con otros textos bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Autores exponen que:

El Sal 23 es uno de los favoritos del salterio. A su favor se conjugan razones teológicas y culturales. La bibliografía no completa aducida muestra el atractivo que el salmo ejerce sobre los comentaristas.

En el AT arranca quizá la popularidad de la imagen de la figura de David, el rey pastor; el NT lo canoniza y sublima en la imagen del buen pastor. Desde ahí se difunde por la liturgia, la piedad, la «pastoral», las artes plásticas y musicales.

En el ámbito cultural hay que recordar el recurrente e idealizado tema pastoril. (Schokel & Carniti, 1992, pág. 390)

En el Salmo 23 el Señor atiende a su pueblo, así lo expone Andiónach (2012):

Es un Dios que cuida de la persona. El salmista concibe a Dios como aquel que está atento a la vida de las personas y el pueblo. El Salmo 23,1 lo dice con extrema belleza: «El Señor es mi pastor, nada me faltará [...]». La teología de los salmos insistirá siempre en que Dios está del lado del que sufre o es tratado con injusticia. (pág. 439)

Pérez & Gondar (2017), enfatizan que los salmos son expresiones ricas en sentimientos de un pueblo que espera en Dios a pesar de constantes adversidades:

Los Salmos son, por una parte, la condensación expresiva del sentir de Israel ante las experiencias de su relación con Dios a lo largo de la

historia, y, por otra, el medio de revivir tales sentimientos en generaciones futuras. Quienes los recitan vuelven a «recrearlos» haciendo de ellos expresión de sus propias vivencias religiosas. (pág. 16)

5.2 RELACIÓN DEL SALMO 23 CON EL NUEVO TESTAMENTO

Dios es el pastor de sus ovejas, y en el Nuevo Testamento se aplica la misma metáfora a Jesús. Al respecto algunos autores exponen:

Pastor de las ovejas. Jesús reivindica esta imagen para sí cuando declara: «Yo soy el buen pastor» (Jn 10.14 RVR1960). Pedro habla de «cuando aparezca el Pastor supremo» (1 P 5.4 NVI), y en Apocalipsis oímos que «el Cordero está en medio del trono», una prominente imagen cristológica en el apocalipsis, «los pastoreará» (Ap 7.17 RVR1960). La imagen del pastor surge de la vida agrícola cotidiana de Palestina y tiene dos connotaciones complementarias en el AT: se emplea para individuos que guían y protegen a personas (Sal 78.72; Is 40.11); y más comúnmente, es una metáfora de líderes como los reyes o los profetas (2 S 5.2; 7.7; 1 R 22.17). Este hecho se expresa frecuentemente de forma negativa («pueblo sin un pastor») cuando la ausencia de liderazgo provoca dificultades (Ez 34.2; Zac 10.2; 11.17).

La imagen de Jesús como pastor se basa en esta trayectoria de la imagen en el AT transmitiendo su protección, que culmina en su muerte: «El buen pastor da su vida por las ovejas» (Jn 10.11 NVI). La respuesta de Jesús ante las multitudes reunidas es aún más cercana a la tradición del AT: «tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor» (Mt 9.36 NVI; cp. 1 P 2.25). Sin embargo, la del pastor no es enteramente una imagen de protección y alivio; incluye un elemento de juicio y discernimiento: el Hijo del Hombre en su gloria separará a la humanidad «como separa el pastor las ovejas de las cabras» (Mt 25.32 NVI). (Longman, et al., 2015, pág. 893)

En el salmo se hace referencia a elementos propios de la naturaleza como parte de la relación entre el pastor y la oveja, así se puede ver en la siguiente mención:

El poeta traspone su experiencia espiritual en imágenes de la naturaleza y de la actividad cotidiana: verdes pastos, fuentes tranquilas, el valle, una mesa y el templo. El guía divino conduce su rebaño hacia los pastos y el agua, a través de zonas peligrosas. La mesa preparada por Dios significa relajarse en su presencia; el templo (la casa de Yahvé) simboliza una vida entera transcurrida con él. Movimiento y descanso se representan mediante una tranquila caminata y una cena festiva en donde Dios es el anfitrión, y la casa de Yahvé un lugar público en donde la comunidad se reúne para adorar y disfrutar de un ambiente social.

El orante empieza y termina hablando de Adonay y en la parte central se dirige a él (vv. 4-5). Al acompañar el divino pastor al poeta por valle tenebroso, su confianza se afirma: tú vienes conmigo (v. 4). Esta oración directa intensifica la intimidad, la misma que se resume en la frase: habitaré en la casa de Yahvé un sinfín de días. (Schaefer, 2013, pág. 104)

El Salmo 23 adquiere su pleno significado después de que Jesús dijera: “Yo soy el buen pastor” (Jn 10,11.14; cf. Hb 13,20). Además con relación a los motivos o grandes temas teológicos de que trata el salmo se puede inferir que:

Acaso la experiencia subyacente sea la del éxodo y la del retorno del exilio a la tierra. La petición de agua para beber (cf. Ex 15,24) y la donación de una mesa bien surtida (cf. Ex 16,3s) son temas del libro del Éxodo. Ambos son cantados poéticamente en el Sal 78,19-20. La imagen de Yahvé-pastor, por otra parte, recurre tanto con motivo del éxodo (Sal 77,21: «Tú guiaste a tu pueblo cual rebaño»), como con motivo del retorno del destierro (cf. Is 40,11).

En el Sal 23, por tanto, subyace la experiencia de un hecho histórico: la salida de Egipto y la entrada en la tierra. Este cliché básico sirve perfectamente para explicar el retorno de los desterrados. Es posible, en consecuencia, que en este poema, tal como ha llegado a nosotros, esté latente la experiencia del retorno del exilio a la tierra. Para ello ha recurrido a la teología e incluso al vocabulario del éxodo. (Aparicio, 2005, pág. 226)

Es por toda esa correspondencia entre el poeta orante y su vivencia cotidiana en relación con sus deseos de dependencia de Dios que se puede aseverar que:

La vinculación entre Yahvé y el poeta es estrecha, y la pertenencia mutua, irrenunciable. El pastor que reúne a las ovejas (cf. Ez 34,13-14; Jr 23,3; Mi 7,14), que va delante del rebaño, que busca pastos y agua en una geografía hostil, infunde paz y serenidad en el rebaño. Es el clima que se respira ya desde las primeras palabras del poema: «El Señor es mi pastor». (Aparicio, 2005, pág. 227)

Los salmos son un fuerte clamor contra la injusticia como lo expresa Raguer (2010):

No pocos de los salmos que algunos rechazan por imprecatorios expresan algo muy importante del mensaje del Antiguo Testamento, algo que ciertamente no ha quedado anulado por el Nuevo: la pasión del creyente por la justicia, su indignación ante la injusticia, la convicción de que Dios no lo quiere. Dios escucha con entrañable solicitud el clamor del pobre, del huérfano, de la viuda, del oprimido, del inmigrante marginado. Pero a veces las víctimas de la injusticia están tan abrumadas por el ambiente en que se hallan sumergidas que ni siquiera tienen ánimo para levantar la vista a Dios. No pueden hacer más que tratar de sobrevivir. (pág. 64)

CAPÍTULO VI IMPLICANCIAS PARA LA TEOLOGÍA HOY

6.1 EL SALMO 23 Y LA TEOLOGÍA ACTUAL

Los salmos se constituyen en una fuente de inspiración para la vida cotidiana, el ministerio y el quehacer teológico en general, pues cobran sentido para la gente de hoy debido a que las circunstancias o motivos que dieron origen a estos siguen presentes en formatos distintos.

El Salmo 23 compete a la realidad actual en donde se requiere de alguien que dé su providencia, su orientación y atención, así lo expone Cúnsulo (2023):

Los salmos no son metáforas sólo para una elite, tipo monjes, frailes y monjas. Todo el pueblo y cada uno de nosotros deben apropiarse de los salmos. Inspirados por ellos, podemos hasta reinventarlos, recreándolos para la situación de hoy. Así, los salmos recobrarán su vigor original. Pretendemos mostrar que ellos de hecho pueden alimentar nuestra comunión y hacer brotar nuestra plena humanidad. Lejos de ser una imposición externa, son “más preciosos que el oro, que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el licor de un panal” (Sal 119:11). Son metáforas que expresan la excedencia de sentido en todo tiempo y lugar. (pág. 33)

Los salmos son oraciones y acciones de gracia, que surgieron como parte de las vivencias del pueblo de Dios en la historia. Eran acompañados con música, en función de la liturgia del templo, pero no se limitaban al culto, sino que formaban parte de la vida y quehacer cotidiano del pueblo. En cualquier lugar y circunstancia el orante podía elevar su voz al Señor a través de estos poemas. A través de los salmos la humanidad actual continúa inspirándose al encontrar en ellos mensajes de esperanza, restauración, gratitud y salvación.

Pérez & Gondar (2017), exponen que los cristianos de las primeras comunidades hicieron uso de la exégesis alegórica como método de interpretación:

Los primeros autores cristianos continuaron la línea de interpretación presente en el Nuevo Testamento. Para ello echaron mano de la exégesis alegórica, sobre todo Orígenes de Alejandría, que dio la pauta a autores posteriores. Los comentaristas de la época patrística hicieron también una interpretación literal de aquellos salmos que se refieren directamente al Mesías (cf. Sal 2).

Aquellos otros en los que no aparece el Mesías los interpretaron viendo en el autor al que se atribuía el salmo una figura o tipo anticipado de Jesucristo y de su vida (especialmente los autores de la escuela antioquena). También se dio a algunos salmos una interpretación que suele llamarse «prosopológica», en cuanto que entiende que es el mismo Cristo quien habla en el Salmo bajo la «máscara» (prósopon) del autor (cf. Sal 22). Además, con frecuencia, se aplicaron los salmos a la vida cristiana, entendiéndolos como exhortación. (pág. 34)

A través de una relectura los escritores del Nuevo Testamento ven en Jesús de Nazaret el papel de buen pastor que se diferencia de los que se presentaron como pastores del pueblo de Dios siendo líderes o gobernantes del pueblo, sin embargo no cumplieron las expectativas como guías legítimos y verdaderos de la nación, por ello se considera a Jesús como el prototipo perfecto que ha marcado un antes y un después de un oficio tan importante y que tiene connotaciones espirituales de gran trascendencia para la vida cristiana, como se puede leer a continuación:

Jesucristo, el revelador del Padre, se presentó y definió como el buen pastor. El adjetivo es esencial para diferenciarse de tantas actuaciones de reyes y príncipes que no realizaron el ideal de ser pastores del pueblo elegido. La purificación de este concepto lo relaciona mucho más con Dios. Algunos episodios de los evangelios ilustran muy bien por qué

Jesús es el buen pastor: sintió compasión porque eran como ovejas que no tienen pastor; hizo recostar a la multitud sobre la hierba verde y les brindó el pan; a sus discípulos les da la misión de pastorear el rebaño.

Los diversos momentos de compartir el pan con sus discípulos, el trato familiar con ellos, el comer juntamente con ellos, son expresiones de la hospitalidad de Dios que él está manifestando a los suyos. Para que los discípulos puedan habitar en la casa de su Padre, él va a prepararles un lugar. El Dios con nosotros estará con su iglesia todos los días hasta el fin del mundo. (Pongutá, 2007, pág. 656)

Los salmos cobran significado, no pierden vigencia, siempre hay una relectura en cualquier circunstancia y época como muy bien lo exponen los siguientes autores:

Un salmo, como poesía que es, se actualiza sirviendo de molde para expresar los sentimientos de la fe en Dios en cualquier época y situación. Su texto sirve de vehículo para suscitar la confianza en Dios y la esperanza en Él en los lectores de cualquier época. Por otra parte, hay que tener en cuenta que estamos ante un libro cuidadosamente compuesto y editado. (Pérez & Gondar, 2017, pág. 31)

Los salmos son una invitación especial a estar en constante diálogo con Dios a través de la oración, expresándole alabanza y elevándole súplicas, así lo expone Raguer (2010):

Yahveh tomó la iniciativa de establecer una relación de amor con unos hombres escogidos y, a través de ellos, con toda la humanidad. Israel es consciente de ello, y por eso comparece ante Dios en actitud de alabanza, súplica y acción de gracias. Es un Dios que salva. Ha entrado en la historia de los hombres y la ha convertido en historia de la salvación. (pág. 35)

CONCLUSIÓN

El recorrido realizado a partir de la investigación bibliográfica del Salmo 23 ha dado como resultado plantear una perspectiva sobre la confianza en Dios, lo cual representa una incidencia significativa en la vida de cada ser humano para fortalecer su comunión con el Señor, a través de un cántico se puede expresar de manera extraordinaria las necesidades humanas y reconocer la dependencia divina en toda circunstancia. El humano se enfrenta cotidianamente a muchas adversidades las cuales sólo le será posible afrontarlas si tiene a Dios de su lado.

El Salmo 23 a través de metáforas como la del pastor y anfitrión hace más clara la acción salvífica de Dios, se le ve cuidando y acompañando a su pueblo mediante su buen pastoreo y además se le admira por su interés intencional en el bienestar de su gente, por lo cual se presenta como el que invita a un festín para compartir una mesa bien preparada, donde la escasez no tiene lugar sino la provisión abundante. Este cántico enfatiza la relación del humano con Dios, quien puede contar con su provisión, paz, consuelo y esperanza, así como confiar plenamente en él en todas las circunstancias de la vida.

Entre las cualidades que se pueden destacar de los salmos está la espontaneidad con que surgen, pues brotan del sentimiento de las personas que alaban, que suplican y que ponen su confianza en Dios. Muchos salmos presentan siempre la victoria sobre los enemigos del pueblo, en este caso, muchos de los pueblos vecinos que tenían relaciones tensas con Israel. En el contexto actual se ve la victoria que el pueblo del Señor tiene sobre la maldad, la injusticia, la mentira y otra serie de adversidades a las que cotidianamente se enfrenta en este mundo, pero como personas de fe en Dios se tiene la certeza de que finalmente el bien siempre triunfará sobre el mal.

REFERENCIAS

Andiñach, P. (2012). *Introducción Hermenéutica al Antiguo Testamento*. Navarra: Verbo Divino.

Andiñach, P. R. (2014). *El Dios que está*. Navarra: Verbo Divino.

Aparicio, Á. (2005). *Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén Salmos 1-41*. Bilbao: Desclée De Brouwer. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/ueesbiblio/47762?>

Berzosa, A. R. (2013). *Gran diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: CLIE.

Cruz, Z. A. (20 de 05 de 2021). *Delicados pastos*. Recuperado el 22 de 04 de 2024, de Protestante Digital: <https://protestantedigital.com/zoe/62542/delicados-pastos>

Cúnsulo, R. (12 de 2023). *Los salmos poesías y metáforas que nos acercan a Jesús*. San Miguel de Tucumán, Argentina: Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

Douglas, J. D., & Tenney, M. C. (2011). *Diccionario Bíblico Mundo Hispano*. Texas: Mundo Hispano.

Evangélico Reflexivo. (05 de 05 de 2015). *YO, LA OVEJA: UN ANÁLISIS DEL SALMO 23*. Recuperado el 19 de 02 de 2024, de Evangélico Reflexivo: <http://evangelicoreflexivo.blogspot.com/2015/05/yo-la-oveja-un-analisis-del-salmo-23.html>

Faria, J. d. (2005). , No. 52. *REVISTA DE INTERPRETACIÓN BÍBLICA LATINOAMERICANA, El libro de los Salmos en su contexto literario*. Quito: RIBLA.

Kraus, H. J. (1993). *Los Salmos, Salmo 1-59 Vol. 1*. Salamanca: Sígueme.

Longman, T., Wilhoit, J. C., & Ryken, L. (2015). *Gran Diccionario Enciclopédico de Imágenes y Símbolos de la Biblia*. Barcelona: CLIE.

- Mercaba. (s.f.). *DOS SALMOS ESCOGIDOS*. Recuperado el 10 de 03 de 2024, de Mercaba.org: <https://mercaba.org/JM/Cursos/salmos/dos%20salmos.htm>
- Noguez, A. (2003). Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana No.45. *El contexto histórico-cultural de los Salmos*. Quito: RIBLA.
- Pérez, G. A., & Gondar, D. P. (2017). *Libros Poéticos y Sapienciales*. Navarra: EUNSA. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/ueesbiblio/47360?>
- Pongutá, E. C. (2007). Salmos. En A. J. Levoratti, *Comentario Bíblico Latinoamericano* (pág. 656). Navarra: Verbo Divino.
- Prévost, J.-P. (1991). *Diccionario de los salmos*. Navarra: Verbo Divino.
- Raguer, H. (2010). *Para comprender y vivir los Salmos*. Navarra: Verbo Divino. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/ueesbiblio/53793?>
- Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 18 de 03 de 2024, de <https://dle.rae.es>: <https://dle.rae.es/metonimia>
- Schaefer, K. (2013). *Salmos, Cantar de los Cantares, Lamentaciones*. Navarra: Verbo Divino. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/ueesbiblio/62169?page=104>.
- Schokel, L. A., & Carniti, C. (1992). En *Salmos I* (pág. 390). Navarra: Verbo Divino.
- Silva, V. D. (2003). Los Salmos como literatura. En *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, Los Salmos* (pág. 10). Quito: RIBLA.
- Wikipedia. (11 de 04 de 2024). *Salmo 23*. Recuperado el 19 de 04 de 2024, de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Salmo_23
- Zogbo, L., & Wendland, E. (2000). Un análisis del Salmo 23. En *La Poesía del Antiguo Testamento: Pautas para su traducción* (pág. 276). Madrid: Sociedades Bíblicas Unidas.